

Nueva dimensión del trabajo y del problema social

Paulo VI ha comenzado muy pronto a manifestar un interés predilecto por la solución cristiana del Problema Social Moderno.

Para muchos, no ha sido una sorpresa. Era conocida esta predilección del Papa Montini desde sus días de Subsecretario de Estado y la actuación pastoral en la Arquidiócesis de Milán.

En esta nota editorial queremos llamar la atención sobre dos recientes documentos de particular resonancia: la **Alocución Pontificia**, del 8 del pasado mes de junio, a los **Empresarios Católicos**, y la **Carta del Cardenal Ciconani a la Sexagésima Semana Social de Francia**, celebrada en Lyon del 9 al 12 de julio de 1964.

De los dos documentos y de las conclusiones logradas en la Semana Social de Lyon puede deducirse una conclusión clara: prospera en el mundo industrial moderno **una nueva concepción del trabajo y del Problema Social**, con vitales consecuencias en la orientación de la Empresa y en las finalidades del Sindicato.

Se trata de afirmaciones que tal vez resultan algo sorprendidas y casi desconcertantes en Venezuela, donde en el aspecto social vivimos aún los coletazos de un tímido neoliberalismo.

Però hay que concederles atención; si no fuera por otros motivos, por seguir —desde lejos y con añoranza— la curva del pensamiento social en las naciones desarrolladas de Europa y de América.

Utilizaremos, en lo posible, las expresiones y fórmulas de los documentos citados.

Transformaciones económico-sociales en el mundo moderno

Desde la *Rerum Novarum*, 1891, y aun desde el nacimiento de las Semanas Sociales francesas, en 1904, el mundo industrial moderno ha experimentado profundas transformaciones.

Paulo VI y la Semana Social de Lyon completan las notas que sobre estas transformaciones señaló Juan XXIII en la segunda parte de la **Mater et Magistra**. Algunas de esas transformaciones son realidades consumadas. Otras están en vías de experimentación y reclaman el apoyo de los seguidores de la Doctrina Social Cristiana.

Transformaciones en las condiciones del trabajo

Unas, favorables:

- el crecimiento de la producción y de la productividad;
- la elevación general del nivel de vida;
- la eliminación progresiva del trabajo muscular.

Otras, desfavorables:

- como los problemas físico-fisiológicos planteados por la mecanización;
- la tensión nerviosa;
- las enfermedades profesionales;
- y, en muchas ocasiones, la degradación del trabajo ligado a una exigencia financiera sin un interés intrínseco.

Transformaciones en las relaciones del trabajo

Unas, favorables:

- el progreso de la legislación, especialmente en lo que se refiere a las condiciones del trabajo y a las enfermedades profesionales;
- una mejor aplicación de la psicotecnia en la selección, promoción y clasificación de los trabajadores;
- el mejoramiento de las relaciones humanas a todos los niveles en las unidades de trabajo;
- la reforma de la empresa, con tendencias a facilitar la participación activa de los individuos y de los grupos en la preparación y en la realización de las decisiones...

Otras, desfavorables:

- sobre todo, la despersonalización en las relaciones del trabajo en un mundo regido todavía por la prioridad del lucro o del rendimiento técnico, con mengua de la iniciativa y el desarrollo de la responsabilidad del obrero.

Transformaciones en el mundo nacido del trabajo

Los rangos sociales se moldean al compás de las nuevas jerarquías técnicas: clases medias asalariadas; cuadros técnicos; especialistas; funcionarios...

La mujer ocupa un puesto creciente en variados campos de trabajo.

Parte del proletariado se desproletariza.

Otro sector baja a un nivel subproletario.

Surgen también nuevos proletarios: los ancianos; los tarados físicos y mentales; los emigrantes de última hora...

El mundo rural mecanizado va transformando su naturaleza y va surgiendo una nueva forma de ruralismo.

Nueva concepción del trabajo y del problema social

El trabajo y los trabajadores son considerados y estudiados —mucho más que en su actividad y capacidad individual, física y manual— bajo la mira de su colaboración a la prosperidad común; en su aporte integral a la empresa de transformar la naturaleza creada y adaptarla a las necesidades humanas. Pasar a ser catalogados con el nombre de **trabajadores** los agricultores, los artesanos, los dirigentes de empresa, los trabajadores independientes. Así el problema del trabajo, tal como se presenta hoy, desborda **la cuestión social y las relaciones capital-trabajo** para colocarse en la dimensión del Bien Común nacional e internacional.

La transformación de la empresa

En su **Alocución a los Empresarios** el Papa hace resaltar en primer término su inmensa responsabilidad. "Sois, les dice, hombres de negocios, empresarios, dirigentes, productores de riqueza, organizadores de empresas modernas, industriales, agrícolas, comerciales o administrativas; por tanto, creadores de trabajo, de empleos, de formación profesional, capaces de dar

ocupación y pan a una gran multitud de trabajadores y colaboradores, y por ello mismo transformadores de la sociedad mediante el despliegue de las fuerzas del trabajo, que la ciencia, la técnica, la estructuración industrial y burocrática ponen a disposición del hombre moderno... La posición que ocupáis en el marco de la vida moderna es eminente, estratégica, representativa."

También en el medio empresarial se siente una gran transformación: "Quien hoy hable, como hacen muchos, del capitalismo con los conceptos que lo definieron en el siglo pasado, da prueba de estar retrasado con relación a la realidad de las cosas."

Pero es un hecho que en el sistema económico-social creado por el liberalismo manchesteriano todavía perdura el criterio de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente.

El Papa pregunta con audacia a los empresarios: "La empresa, que por exigencia constitucional es una colaboración, un acuerdo, una armonía, ¿no es acaso hoy, todavía, una fricción de espíritus y de intereses? ¿Es que a veces no se la considera como argumento contra quien la ha constituido, la dirige y la administra? ¿No se dice de vosotros que sois los capitalistas y los únicos culpables? ¿No sois el blanco de la dialéctica social? Ha de tener un vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales."

Y termina con una exhortación esperanzadora a los empresarios católicos, precisamente por ser cristianos: "Vosotros, hombres de negocios cristianos, podéis también, con arte vario, con virtud nueva, ser los pilotos en la formación de una sociedad más justa, pacífica y fraterna. Sed hombres de ideas dinámicas, de iniciativas geniales, de riesgos saludables, de sacrificios benéficos, de expresiones animosas. Con la fuerza del amor cristiano podréis hacer grandes cosas."

La transformación del Sindicato

También tiene que cambiar y va cambiando gradualmente la mentalidad del obrero organizado y el concepto mismo de las finalidades del Sindicato:

"No se trata ya, como otras veces, para el Sindicato, de consagrar exclusivamente sus esfuerzos a la defensa de los justos derechos y a la reivindicación necesaria en las llamadas estructuras liberales, donde la victoria correspondía de hecho al más fuerte. Le hace falta ahora construir, si no en común, al menos en armonía, mediante un diálogo fecundo con las otras comunidades, bajo la dependencia reconocida de la autoridad responsable, quien procurará favorecer esta libre participación de todos en la edificación de la sociedad."

"Las asociaciones de trabajadores rehusarán, por tanto, convertirse en **grupos de presión** y, por el contrario, tratarán de sobreponerse a toda mentalidad de clase para colaborar con los jefes de empresa en el Bien Común nacional e internacional."

Una sociedad más justa, pacífica y fraterna...; una colaboración a la prosperidad común...; transformación de la naturaleza para adaptarla a las necesidades humanas...; Bien Común nacional e internacional... Tales parecen ser las metas y los resortes de la actividad industrial del mundo moderno en el orden económico y social. Muchos ignoran que frente a la revolución marxista se va operando también en el mundo democrático una suerte de revolución económico-social, especialmente palpable en la Alemania Occidental, en Estados Unidos y en las naciones vinculadas al Mercado Común Europeo. El mundo industrial se abre a la preocupación del Bien Común. Rusia, al industrializarse, cede gradualmente a preocupaciones que un día se llamaban capitalistas. Y el mundo capitalista se inclina hacia la Doctrina Social Cristiana por la vía de un neo-liberalismo social.

Quien diserta en nuestros días del problema del trabajo, de la cuestión social, de la empresa capitalista y de la moderna sindicalización no puede olvidar que va surgiendo en el mundo industrializado una nueva dimensión en la concepción del trabajo, cuyo norte orientador y cuya medida es el Bien Común.

M. A. E.